



Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia

Desde ahora puedes suscribirte automáticamente

[Suscribirse a la Revista Primera Piedra](#)

Editorial

I. El huracán Milei Siete claves de la elección argentina. Por Nueva Sociedad.....	3
II. Argentina, lo que vendrá. Por Resumen	7
III. ¿Cómo afectará la llegada de Javier Milei a la relación de Argentina con China? Por El Economista.....	12
IV. Boric nombra al socialista José Antonio Viera-Gallo como embajador en Argentina a tres días del triunfo de Milei. Por El País.....	14
V. La influencia de China en Argentina: análisis de su Impacto económico y político. Por Ciudadano News	17



EDITORIAL - 1067

“Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”, como los problemas del día a día, que parecieran desaparecer al dormir. Esto fue lo que le pasó al progresismo en Argentina, y pareciera acontecer a un futuro cercano en Chile.

La derecha está ocupando el tiempo dormido del progresismo conservador, que no ha logrado mostrar una fuerza unificadora para derrotar al facismo de las derechas del nuevo siglo. La conexión de las derechas con el sentir de la población comienza a ser una derrota cultura: la segunda derrota más importante; la primera, es la derrota comunicacional.

Comunicacionalmente, Milei supo expresar porque votar por su propuesta sin fondo, sin equipo, sin historia, y peor aún, irracionalmente inalcanzable, hacer caer a la elite. En cambio, el progresismo no logró más que expresar motivos porque no votar por Milei, sin entregar un motivo para votar por Sergio Massa. Algo muy parecido a las experiencias que se está viviendo en las campañas para la votación del 17 de diciembre en Chile, para saber si el pueblo quiere mantener la Constitución de Pinochet o la Constitución impulsada por Republicanos.

El progresismo tendrá que mirar directamente al dinosaurio, y entender, que una izquierda conservadora solo es alimento para la ultraderecha.

“Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia”



I. El huracán Milei Siete claves de la elección argentina. Por Nueva Sociedad

El libertario Javier Milei ganó las elecciones presidenciales argentinas con 55,7% de los votos frente a 44,3% del peronista Sergio Massa, un margen mucho mayor que el que anticipaban las encuestas. En solo dos años, este outsider alineado con la extrema derecha global pasó de los estudios de televisión, donde era conocido por su estilo excéntrico y su cabello revuelto, a la Casa Rosada. ¿Cómo llegó Argentina a esta situación que parecía imposible meses atrás? Por primera vez en la historia nacional accede a la Presidencia alguien sin ninguna experiencia de gestión previa, sin alcaldes ni gobernadores propios y sin una representación significativa en el Congreso.

1. Javier Milei, un hombre sin experiencia política, conocido por sus virulentos discursos antikeynesianos y por su desprecio a la «casta» política, expresó, en los comicios argentinos, una suerte de motín electoral antiprogresista. Este proceso tiene, ciertamente, particularidades locales, pero expresa un fenómeno más amplio y que trasciende al país que acaba de elegirlo. Si en las razones del inconformismo que llevaron a parte de la ciudadanía a votar a Milei se pueden encontrar, en muchos casos, fundamentos económicos, la expansión del libertario se vincula también a un fenómeno global de emergencia de derechas alternativas con discursos anti-statu quo que capturan el malestar social y el rechazo a las elites políticas y culturales. Y no en todos los casos el fundamento de la expansión de las derechas es económico. Las extremas derechas construyen clivajes en función de las realidades locales y crecen también en países con elevados niveles de prosperidad. Milei fue incorporando muchos de los discursos de esas derechas radicales globales, a menudo de manera no muy digerida, como el que postula que el cambio climático es un invento del socialismo o del «marxismo cultural», o el que señala que vivimos bajo una especie de neototalitarismo progresista.

En gran medida, el fenómeno Milei creció de abajo hacia arriba, y durante mucho tiempo transcurrió por fuera de los focos de los politólogos -y de las propias elites políticas y económicas- y logró teñir el descontento social de una ideología «paleolibertaria» sin ninguna tradición en Argentina (la oferta creó su propia demanda). Sus eslóganes «La casta tiene miedo» o «Viva la libertad, carajo» se mezclaron con una estética rockera que alejó a Milei del acartonamiento de los viejos liberal-conservadores.

Su discurso conectó con un espíritu de «que se vayan todos», a punto tal que logró convertir aquella consigna, lanzada en el año 2001 contra la hegemonía neoliberal, en el grito de guerra de la nueva derecha.



2. Economista matemático, en sus orígenes defensor de un liberalismo convencional, Milei se convirtió hacia 2013 a las ideas de la escuela austriaca de economía en su versión más radical: la del estadounidense Murray Rothbard. El crecimiento político de Milei fue impulsado por su estilo extravagante, su discurso soez contra la «casta» política y un conjunto de ideas ultraradicales identificadas con el anarcocapitalismo y desconfiadas de la democracia.

Desde 2016, sobre todo a través de sus apariciones en televisión, presentaciones de libros, videos de Youtube o clases públicas en parques, Milei logró generar una fuerte atracción en numerosos jóvenes, que comenzaron a leer a diversos autores libertarios y se constituyeron en su primera base de sustentación. Luego de su salto a la política en 2021, cuando ingresó a la Cámara de Diputados, consiguió un apoyo socialmente transversal, que incluyó los barrios populares. Allí su discurso, que parecía salir de La rebelión del Atlas de Ayn Rand, conectó con el emprendedorismo popular y con la ambivalencia -a veces radical- de estos sectores respecto del Estado. La pandemia y las medidas estatales de confinamiento alimentaron también varias de las dinámicas pro-«libertad» que encarna Milei.

3. El apoyo de Mauricio Macri, ex-presidente entre 2015 y 2019 y dirigente del «ala dura» de la coalición Juntos por el Cambio (JxC), fue decisivo para que Milei pudiera abordar con posibilidades el balotaje. Con el apoyo de Macri y de Patricia Bullrich (que había quedado relegada al tercer lugar en la primera vuelta electoral), el discurso anticasta de Milei –quien parecía tener como techo el 30% de los votos– mutó al de «kirchnerismo o libertad», que había sido el lema de Bullrich. Su estrategia, a partir de entonces, fue expresar el voto antikirchnerista. Desde esa base se hizo fuerte para enfrentar al peronismo. Pero, al mismo tiempo, Milei se volvió enormemente dependiente de Macri. Este último vio en la falta de estructura y equipos de Milei la posibilidad de recuperar poder tras el fracaso de su gobierno: el macrismo no solo le dará cuadros al naciente mileísmo, sino que este último dependerá de los legisladores de Macri para conseguir una mínima gobernabilidad.

4. Tras la primera vuelta, Milei dejó de lado sus proclamas más radicales de privatización total del Estado, en tanto estas chocaban con las sensibilidades igualitarias y en favor de los servicios públicos de una gran parte del electorado. Este domingo, el candidato de La Libertad Avanza (LLA) logró impresionantes resultados en la estratégica provincia de Buenos Aires, donde quedó solo poco más de un punto por debajo del peronismo. El caso de Buenos Aires es, además, sintomático: durante años el peronismo hizo gala de sostener allí su bastión político-espiritual. El hecho de que la diferencia haya sido exigua exige un replanteo respecto de ese poder territorial histórico del peronismo en la provincia -que en 2015 ya se había visto desafiado por el macrismo- y, sobre todo, en sus



áreas más pauperizadas. Milei arrasó, además, en zonas del centro productivo del país como Córdoba, Santa Fe y Mendoza, pero venció también en casi todas las provincias argentinas. La gran pregunta es qué queda ahora de su programa más radical, incluida la dolarización de la economía, que nunca terminó de explicar, o el cierre del Banco Central.

5. Milei logró revertir en su favor su derrota en el debate presidencial. Ese día, Massa lo venció casi por nocaut. Era el hombre que conocía al dedillo el Estado, que sabía a qué cámara mirar y al que «no le entraba ninguna bala» pese a ser ministro de Economía con más de 140% de inflación anual. Enfrente estaba un Milei casi abatido, sin capacidades de polemista -alejado de su particular carisma en los mitines electorales, en los que aparecía con una motosierra y llamaba a «echar a patadas en el culo a los políticos empobrecedores»-. Pero esa victoria de Massa, como se vio luego, fue una victoria pírrica. Además de aparecer como un ministro de Economía que solo «fingía demencia» o se lavaba las manos respecto de su papel en la situación actual, representaba como nadie al tipo de político híper profesionalizado rechazado por gran parte del electorado. Massa encarnó en la campaña una suerte de frente de la «casta», con el apoyo más o menos explícito de dirigentes de la Unión Cívica Radical (UCR) y de sectores moderados de la centroderecha, como el alcalde saliente de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta. Milei logró finalmente transformar el «troleo» antiprogre en proyecto presidencial.

Tras su victoria este 19 de noviembre, una multitud salió espontáneamente a las calles, como si se tratara de una victoria futbolística. El voto a Milei combinó el voto bronca con un nuevo tipo de esperanza, asociada a un discurso con una fuerte carga utópica y mesiánica y no pocas proclamas reaccionarias: Milei se presentó, llegando a compararse con el propio Moisés, como un liberador del pueblo argentino del «estatismo» y la «decadencia». En solo dos años, pasó de ser una suerte de Guasón, que llamaba a la rebelión en Ciudad Gótica, a ser un inesperado nuevo presidente. «La estrategia de Milei fue un torbellino, errática en muchos momentos, desordenada, pero efectiva y aglutinante del malestar. La gente pagó con su voto la entrada de un nuevo espectáculo con Milei como protagonista», escribió en un hilo de X el analista Mario Riorda.

Cómo aterrizará esta utopía en un programa de gobierno es la gran pregunta en estos momentos. ¿Será algo más que un «macrismo 2.0»? Ya se anticipó que su gabinete será un ensamblaje entre mileístas y macristas, con un rol central para Patricia Bullrich. También habrá que ver cuál será el papel de la vicepresidenta Victoria Villarruel, una abogada asociada a la derecha radical, incluidos ex-militares de la dictadura, y que se referencia en la italiana Giorgia Meloni.

6. Las «micromilitancias» progresistas de estos últimos días -personas comunes que intervenían en el transporte público y otros espacios masivos- no alcanzaron para revertir una ola que fue más potente de lo esperado. Esas micromilitancias, que ponían el acento en el negacionismo de Milei -respecto de los crímenes de la última dictadura, pero



también del cambio climático- y en sus propuestas contra la justicia social (que considera una monstruosidad), buscaron ser una voz de alerta. Pero no explicaron por qué el proyecto de Massa podía resultar atractivo, sino tan solo que era necesario un voto barrera para no perder derechos. Muchas de esas micromilitancias progresistas acabaron apelando a una defensa del sistema político (sustanciado en la propuesta de Massa de la «unidad nacional»), contra el cual se había montado el propio Milei con su discurso «contra la casta». Por otra parte, más que destacar las cualidades del candidato peronista (en las que a menudo no creían), las micromilitancias alertaban del peligro «fascista» de su contrincante. El propio debilitamiento del kirchnerismo hizo que estos discursos resultaran a menudo inaudibles o que fueran percibidos como sermones para una parte de la población decidida a votar por «lo nuevo» -aun cuando lo nuevo pudiera ser, efectivamente, un salto al vacío-. A lo que se agrega el hecho de que el mileísmo tuvo sus propias micromilitancias, muchas de ellas digitales.

El resultado de la elección terminó siendo casi calcado del de Jair Bolsonaro frente a Fernando Hadad en 2018. El «miedo» que instaló la campaña de Massa se enfrentó al «hartazgo» de la campaña de Milei. El progresismo argentino se enfrenta ahora a un balance de estos años; a la necesidad de su reinención en un nuevo contexto político-cultural: una potencial ola reaccionaria. «Estas elecciones no representan solo una derrota del kirchnerismo, de Unión por la Patria o el peronismo en general. Son sobre todo una derrota de la izquierda. Una derrota política, social y cultural de la izquierda, de sus valores, de sus tradiciones, de los derechos conquistados, de su credibilidad», escribió el historiador Horacio Tarcus.

7. ¿Conllevará este triunfo de Milei un cambio cultural en el país en línea con su ideología ultracapitalista? ¿Podrá transformar el apoyo electoral en poder institucional efectivo? ¿Podrá gobernar «normalmente» esta nueva derecha, producto del ensamblaje de libertarios y macristas?

Si Milei dio el sorpasso a Juntos por el Cambio, dependió luego de Macri y Bullrich para conseguir los votos para la segunda vuelta. Milei ganó la Presidencia; Macri ganó poder político. ¿Podrá hacer el ajuste radical que prometió? ¿Cuál será la fuerza de la resistencia -de sindicatos y movimientos sociales- frente a un gobierno que se ubicará muy a la derecha del de Macri (2015-2019) y que promete una terapia de shock? ¿Logrará Milei construir una base social para sostener sus reformas?

Pasadas las 10 de la noche del domingo 19 de noviembre, el presidente electo recuperó ante sus seguidores el tono de barricada y de gesta histórica. Allí se presentó como el «primer presidente liberal-libertario de la historia de la humanidad», se referenció en el liberalismo del siglo XIX y repitió que en su proyecto no hay lugar «para tibios». Sus seguidores respondían cantando «Que se vayan todos, que no quede ni uno solo».



II. Argentina, lo que vendrá. Por Resumen

Y cuando desperté, el dinosaurio estaba ahí

El resultado electoral en Argentina este domingo 19 de noviembre no puede generar sorpresas. El 'progresismo' representado en un gobierno de tinte conservador del "peronista" Alberto Fernández, que resultó ser tremendo y desilusionador fracaso, alimentó el monstruo de la ultraderecha.

Aram Aharonian

El día después todo parece más fácil de explicar. Hay diferentes lecturas desde distintos planos: como desde la exitosa operación de apoyo de la derecha neoliberal encabezada por Mauricio Macri, y también como hastío de una sociedad quebrada. El fracaso del oficialismo y sus (escasos) aliados sirve de muro de contención a una convocatoria a formar oposición de unidad, teniendo en cuenta que el 45 por ciento del electorado no es poco.

El rugido de la ira que da alas a los abanderados de proyectos políticos nacionalpopulistas, ultraderechistas, algunos neofascistas, aparece de forma similar en distintos rincones del planeta. Milei no es el primero, obviamente. Antes aparecieron los episodios del Brexit (la separación del Reino Unido de la Unión Europea), Donald Trump, Jair Bolsonaro y Giorgia Meloni, como rechazo popular a las opciones tradicionales en Estados Unidos, Brasil e Italia, por ejemplo.

Quizás sea en eso donde radican las similitudes entre distintos elementos de la internacional reaccionaria, aunque puedan mantener diferencias significativas en las causas de sus éxitos. El diario El País de España considera que por características personales y planteos políticos, Milei es una figura hiperbólica, incluso en el marco del radical mundo de la internacional reaccionaria, y su victoria causa un especial espanto e incredulidad en las filas de progresistas y liberales moderados.

Sus propuestas son de un extremismo excepcional, meridianamente desprovistas de fundamentos intelectuales sólidos, amenazantemente retrógradas en su conservadurismo e impulsadas además por un líder cuyos modales no destilan el sosiego deseable en un mandatario, señala el influyente diario.

El triunfo del libertario en realidad es una victoria del expresidente Mauricio Macri, que logró juntar los votos de su Juntos por Cambio para capitalizarlos a Milei. Pero ahora la puja entre ellos es por imponer el nuevo modelo económico.



En su triunfo jugó papel esencial la juventud (más de ocho millones de jóvenes entre 18 y 29 años), víctima principal del proceso de informalización, desalarización y precarización laboral que no encontraron excusa para inclinar su voto a favor del candidato oficialista. Los actos de campaña de Milei fueron cuidadosamente montados para suscitar el entusiasmo de los jóvenes.

Milei era un outsider en el campo político pero no en el mediático: fue el economista más consultado por programas de radio y TV desde 2018, en una construcción mediática prolijamente planificada, señala Atilio Borón.

Es un emergente de esa situación de extrema vulnerabilidad de una juventud brutalmente golpeada por la pandemia y la cuarentena y, más aún, por una política económica que profundizó la exclusión económica y social y aumentó la pobreza hasta niveles inéditos. Para ellos la experiencia del gobierno de Alberto Fernández fue un desastre sin atenuantes.

Miremos al mundo

Está el Reino Unido que votó el Brexit en contra de la posición de los principales partidos, de la patronal, de los sindicatos; los EE. UU. conquistados por Trump y su mantra de "drenar la ciénaga"; la Italia gobernada hoy por el único partido que no apoyó el gobierno de unidad nacional durante la pandemia, el ultraderechista Hermanos de Italia.

Este partido tenía en esa legislatura apenas el 4% de los votos, y aprovechó esa oposición solitaria para disparar contra todo y todos y después se convirtió en el primer partido del país. También Brasil aupó a Jair Bolsonaro, que no era representante de ninguno de los principales partidos del país.

Es el espíritu de la enmienda total a un sistema político apoyada en la ira de ciudadanos que sienten que este no les sirve, no les protege, no les funciona, que está podrido. Quizá sea esa frustración generalizada la que alimenta la voluntad de cambio radical y encumbra a outsiders (no solo de la política) que predicán un mix populista de satanización de la casta, nacionalismo, conservadurismo, revisionismo histórico.

Y aderezan todo eso con la nostalgia de un pasado presuntamente mejor, o al menos basado en una campaña de los medios hegemónicos que mostraban eso. Y ahí Trump con hacer grande nuevamente a América (léase EEUU); el Brexit tratando de recuperar el control perdido en el Reino Unido; terminar con los políticos que sumieron en el hambre y la desocupación a la mitad de los argentinos, en plena democracia.

Las propuestas progresistas perdieron terreno por fracasos propios, por no animarse a hacer los cambios necesarios, por gestiones económicas de resultados nefastos, por la larga sombra de corruptelas que se extendían sobre ellas. Y ese fracaso arrojó a las



ultraderechas, cuyo presente y futuro también dependen de sus gestiones. De ahí los reveses sufridos recientemente en Polonia y España: fueron sancionados en las urnas.

Ya habían perdido elecciones, fracasando en la renovación de sus mandatos: la derrota de Trump en Estados Unidos, de Jair Bolsonaro en Brasil, la caída del PiS en Polonia, y las amañadas elecciones en Hungría.

¿El fin de la moderación?

Parece que se agotó el tiempo de los paños fríos: La moderación, la socialdemocracia y el progresismo fracasaron y dieron pie al surgimiento de estas ultraderechas anarcoliberales, nacionalpopulistas (a gusto de cada uno) que ponen en peligro el mantenimiento de derechos fundamentales y, en algunos casos, de los más básicos valores democráticos.

No es menos cierto que el mismo término democracia ha sido ultrajado y vaciado de contenido, limitándolo a un concepto reduccionista que encierra y congela la soberanía y la participación popular en un palacio de gobierno y un hemicycle parlamentario. Fue reducida a la posibilidad de que los pueblos voten cada cuatro años por candidatos que ellos no eligieron.

La verdad

La "locura" de Milei muestra que su desarrollo bien puede conducir a lugares inimaginables pero siempre explosivos. Lo cierto es que casi el 56 por ciento de los argentinos le dijeron no al peronismo y al neoliberalismo de Juntos por el Cambio y sólo el 30 por ciento le dijo sí a Milei en la primera vuelta electoral. Y en el balotaje, casi todos los distritos del país rechazaron al oficialismo y a la derecha, en favor de ultraderecha de Milei: la crisis se hizo sentir.

Hace más de un siglo, los argentinos nacieron y vivieron en un país con presencia del Estado (que hasta provee cementerios), más allá de ser peronista o liberal de distinta gradación. Fue un actor siempre presente (como el sol) que tiene más peso sobre la vida si se es pobre, o menos si es pudiente. Los que vienen ahora intentan que sea de noche en el país, señala el sicólogo Carlos Villalba.

Milei fue el "que se vayan todos", encarnado en el apoyo a un economista, de dudosa seriedad intelectual, con propuestas que atrasan un siglo (él mismo lo dice) y no gobiernan en ningún país del mundo. Muchos creyeron que libertario era igual que libertad o que dólar era dólar y no desocupación, menos salud, peor educación... Y el malestar, el hambre, la tristeza y desazón en las casas, la leche a precio de joya, la imposibilidad, ya no de comprar una vivienda sino de alquilarla, alimentó decisiones.



Milei, su virginidad como funcionario público (como legislador no integró ninguna comisión ni se le conoció propuesta alguna), su desprecio hacia todos los que gobernaron hasta ahora englobados bajo el concepto de "casta", transformaron sus propuestas derechistas en novedades, su peluca en rebeldía, su motosierra contra el Estado en cambio y ese conjunto de dislates, imposible de creer que se logren instalar en pleno siglo XXI, brillaron como esperanza y futuro.

Decía Walter Benjamin que "detrás de cada fascismo hay una revolución fallida" y el peronismo con un personaje gris como Sergio Massa, proveniente de un partido derechista como la Unión del Centro Democrático (Ucede), cuyos principales dirigentes estuvieron al servicio de las dictaduras, pretendió seguir seduciendo a un electorado alzado ante su vergonzante desempeño como Ministro de Economía, dejando una inflación que ronda el 150 % anual.

Las elecciones argentinas fueron monitoreadas desde todos los países de la región. Desde el punto de vista geopolítico, en un mundo conmocionado por los conflictos en Medio Oriente y Ucrania, la victoria de Milei representa una derrota para los BRICS, sobre todo para naciones de la importancia en ese grupo como China y Brasil. En contraste, es un triunfo para Estados Unidos e Israel, con un gobierno que satisfecerá todos sus deseos y designios. Serán los dos países que primero visitará Milei.

Desde filas de un peronismo pleno de miniguerras internas, comenzó, lentamente, la autocrítica, consciente que el electorado les cobró diez años de recesión económica, los años finales heredados del gobierno neoliberal de Mauricio Macri. Hoy en la Argentina se es pobre incluso con título universitario y con trabajo en blanco, mientras el 50% de trabajadores informales la siguen pasando demasiado mal y suman miles los que, sin casa ni trabajo, duermen en las calles y las recobas de las ciudades.

Massa salió a defender a un Estado que él ayudó a malgestionar en este desgobierno del olvidable presidente Alberto Fernández. ¿Cargará éste con la cruz de haber firmado la posible acta de defunción del mayor movimiento de masas del continente, el peronismo, 78 años después de su surgimiento?

Quizá lo más grave es que de la mano del seudo progresismo cultural se perdió la batalla semántica ante la derecha, como ya se había perdido la comunicacional. Ese mismo "progresismo" que dio por muerto (políticamente) al expresidente neoliberal Mauricio Macri, un "incapaz" que se deshizo de la competencia interna (el jefe de gobierno de la capital, Horacio Rodríguez Larreta).

Su candidata presidencial, Patricia Bullrich, no logró entrar en la segunda vuelta electoral, pero junto a ella tomó distancia de sus socios radicales y hoy aparece como el padrino de la boda de Javier Milei con sus votantes y sus hombres prestos a ocupar los cargo públicos en un gobierno de un partido sin cuadros.



Desde ese espacio peronista se insistió en que el ultraderechista significa un peligro para la democracia, cuando el verdadero peligro es que seis de cada diez niños y niñas viven en la pobreza, al igual que más del 40 por ciento de la población.

Peligro para esta democracia que parió un presidente ultraderechista es el desencanto y el nihilismo. Milei no es la causa sino la consecuencia. Desde las bases del peronismo, sus pensadores reclaman un mito movilizador, mística y rebeldía para enfrentar al lema de que todo lo que pueda ser regulado por el mercado será regulado por el mercado y privatizado.

Peligro para la democracia es que buena parte de la plataforma de cambio libertaria incluye la represión y la persecución política para disciplinar la protesta e inventar chivos expiatorios a quienes sindicar como responsables de las crisis que vendrán... y quizá abrir las puertas de los cuarteles para repetir historias que los argentinos pensaban que pertenecían a la historia más triste del país y que ahora son negadas por la derecha y la ultraderecha.

El éxito de Milei se fundamenta en el fracaso de los demás, en especial del peronismo. Milei ha aprovechado la ola favorable del contexto internacional, en el que existe una tendencia hacia líderes populistas y de extrema derecha en varios países tanto europeo como latinoamericanos.

El equipo de Milei supo explotar sus conexiones con figuras políticas internacionales y grupos de ultraderecha en Estados Unidos, Brasil y España. Milei exhibe un discurso nacionalista y ultraconservador que ha calado incluso a la derecha más tradicional de Argentina. Se ha posicionado en contra del aborto y la educación sexual; también ha prometido ser contundente en la lucha contra la inseguridad ciudadana y la delincuencia, utilizando incluso al Ejército en labores policiales.

También logró que los votantes le vean como un outsider y no como un político más del establishment. Milei surgió en los medios como tertulista. Su éxito en los medios y la habilidad para comunicar sus ideas de manera directa en televisión y las redes sociales le convirtieron en una figura muy popular antes de dar el salto a la política.

Fernando Rosso señala que la elección fue una competencia contra el pasado: el peronismo planteaba su repudio al pasado autoritario anterior a 1983 -la dictadura cívico-militar- reivindicado por Javier Milei, mientras que los libertarios rechazaban el pasado reciente de recesión económica encarnado por la «casta». Ganó la segunda opción, pero las urgencias sociales y la fragilidad del candidato oficialista abren una perspectiva por demás negativa para Argentina,

El del domingo 19 significó un experimento extrañísimo: más de la mitad de los argentinos, en repudio a lo conocido, eligió caminar hacia lo desconocido. La nueva etapa



que se abrió marca el fin de la Argentina progresista de 2001 también de la Argentina posdictadura de 1983. El futuro aparece más que borrascoso, aunque hay que esperar un tiempo para calibrar el tamaño exacto de lo que se avecina.

Recuerdo el cuento más corto de la historia, escrito por el guatemalteco-mexicano Augusto Monterroso, de apenas siete palabras: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí".

*Periodista y comunicólogo uruguayo. Magíster en Integración. Creador y fundador de Telesur. Preside la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA) y dirige el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE).

III. ¿Cómo afectará la llegada de Javier Milei a la relación de Argentina con China? Por El Economista

La estrecha relación con China se ha convertido en los últimos años en un salvavidas para la convulsa economía de Argentina, pero la llegada de Javier Milei al poder pone esos lazos en jaque y abre un periodo de incertidumbre.

El libertario presidente electo aseguró que rompería relaciones con "los países comunistas" y rechazó la necesidad de que su país se incorpore al grupo BRICS, pero la pregunta es qué margen de maniobra real tiene para materializar esas decisiones.

Desde Pekín, la respuesta fue clara: "A Argentina no le interesa romper relaciones con un país tan grande como China", declaró la portavoz de Exteriores Mao Ning apenas dos días después de la victoria de Milei frente al peronista Sergio Massa.

La bajada del tono del político a la hora de referirse a China en la última semana sugiere que Milei podría haber repensado el asunto, viraje en el que coinciden varios expertos consultados por EFE.

"Milei ha suavizado muchísimo su postura frente a China. Existe la base para unas relaciones bastante más estables de lo que se presumía durante la campaña", afirma el analista argentino Bruno Binetti, de la London School of Economics.

Durante la campaña, Milei advirtió que, en caso de ser presidente, no iba a hacer negocios con China -uno de los mayores socios comerciales de Argentina- ni "promover ningún tipo de acción con comunistas", afirmó que las regulaciones comerciales eran perjudiciales y que el comercio debía ceñirse a acuerdos entre privados, sin intervención del Estado.

Tras resultar electo Milei, el mandatario chino, Xi Jinping, le felicitó por carta destacando el "apoyo" y "respeto mutuo" entre sus países. Milei agradeció la misiva, envió a Xi sus



"más sinceros deseos de bienestar para el pueblo de China" y le invitó a su toma de posesión.

"La distancia entre lo que Milei dijo en la campaña y lo que empieza a hacer ahora como presidente electo es tan grande que dificulta pensar cuál va a ser su política exterior, dijo a EFE Gabriel Puricelli, coordinador del Programa de Política Internacional en el centro de estudios argentino Laboratorio de Políticas Públicas.

Un libreto que recuerda al del expresidente brasileño Jair Bolsonaro, "quien había amenazado con romper con China, pero la cordura se impuso", y en el que la reacción de China fue la misma en ambos casos, "paciencia y no responder a las provocaciones", recuerda Binetti.

Según Puricelli, la retórica de campaña de Milei se explica, por un lado, por la "pura demagogia" de aprovechar sentimientos negativos en parte del electorado respecto de determinadas ideas, como el comunismo, y, por otro, por una "comprensión extremadamente limitada de en qué consisten las relaciones exteriores".

"El alto perfil de la relación sino-argentina va a bajar, pero dudo que haya un rompimiento. Buscar camorra con los chinos nunca es buena idea. Lo hizo Cristina Fernández en 2010, y casi le cuesta la reelección", opina Jorge Heine, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Boston y exembajador de Chile en China.

Quiebre político pero no económico

Pero según Lisandro Mogliati, consultor argentino en negocios internacionales y experto en comercio exterior, "si bien Milei está mostrando moderación, no expresó aún un cambio drástico orientado a mantener una vinculación de estado a estado", por lo que priman muchas dudas sobre el futuro de la relación con China.

Un quiebre en la relación política y pragmatismo en lo económico sería para los expertos el escenario más previsible, dados los numerosos compromisos que tiene el Estado argentino con China y sus empresas, desde préstamos a obras clave en infraestructura pasando por el acuerdo "swap" por el que el país suramericano paga al asiático sus exportaciones en yuanes.

Según datos oficiales, China es el tercer destino de las exportaciones de Argentina (8 %) y el segundo origen de sus importaciones (19 %).

En los nueve primeros meses del año, Argentina exportó a China por valor de 3.963 millones de dólares, con una caída interanual del 22,4 %, mientras que importó desde el gigante asiático productos por 11.045 millones, con una merma interanual del 17,2 %, lo que deja para la nación suramericana un déficit de 7.082 millones.



A la balanza bilateral se suman las inversiones, que Argentina "necesita desesperadamente, y el propio programa económico que quiere aplicar Milei necesita un flujo positivo de dólares, de inversión extranjera directa", observa Puricelli.

Las inversiones chinas en Argentina se centran en el litio y la energía, y de momento son marginales en comparación con las provenientes de EE.UU. y España. Pero crecen a tasas muy superiores a la media, con un alza del 223 % interanual en el primer trimestre del año, cuando se registró un flujo neto por 162 millones de dólares, de acuerdo a los últimos datos oficiales disponibles.

China "es una fuente de inversiones importante en un momento en que Argentina necesita todas las que pueda recibir, sobre todo en sectores estratégicos como el litio y el petróleo", coincide Binetti, para quien "la presencia china es fundamental, sobre todo en un país con la inestabilidad y el riesgo que representa la Argentina, en el que las empresas occidentales tal vez van a esperar un poco más a ver cuáles son las decisiones del nuevo gobierno y los resultados".

"Las empresas chinas, por la naturaleza del sistema chino, tienen la capacidad de invertir pensando en el largo plazo y eso podría ser una ventaja para Milei", agrega.

Otro punto de incertidumbre es el ingreso de Argentina a los BRICS, que debe materializarse en enero próximo... o no.

Jorge Heine se muestra convencido de que "Milei va a estar tentado de rechazar la invitación", pero "la pregunta es si las patronales como la Unión Industrial y la Sociedad Rural Argentina le permitirían lo que sería una bofetada tanto a China como a Brasil, sus dos principales socios comerciales".

"Me parecería raro ver al gobierno de Milei ingresando al BRICS junto con países como Irán, lo más probable es que eso no suceda pero también hay que ver cómo se maneja para que no sea un desaire a China", remata Binetti.

IV. Boric nombra al socialista José Antonio Viera-Gallo como embajador en Argentina a tres días del triunfo de Milei. Por El País

El presidente chileno de izquierdas, Gabriel Boric, ha nombrado la noche de este miércoles como embajador de Chile en Argentina al socialista José Antonio Viera-Gallo (79 años). La designación se produce tres días después del triunfo electoral del ultraderechista Javier Milei, quien tomará posesión del cargo de presidente el próximo 10 de diciembre.



El mandatario ha confirmado la designación de Viera-Gallo, un socialista moderado, a través de su cuenta de X, (antes Twitter): “He decidido proponer a José Antonio Viera Gallo como nuevo embajador de la república Argentina. Su extensa trayectoria política y diplomática será un gran aporte para seguir profundizando nuestras inquebrantables relaciones diplomáticas y de hermandad con el pueblo argentino”.

Viera-Gallo es un experimentado político chileno que fue parte de la antigua Concertación, la coalición de centroizquierda que gobernó Chile entre 1990 y 2000. Fue diputado y senador, además de ministro secretario general de la Presidencia en la primera Administración de la exmandataria socialista Michelle Bachelet. En su segundo Gobierno, fue embajador de Chile en Argentina entre 2015 y 2018, cuando gobernaba Mauricio Macri.

El nuevo embajador ha sido nombrado luego que en septiembre renunciara Bárbara Figueroa, quien regresó a Chile para asumir como secretaria general del Partido Comunista (PC).

La oposición chilena respalda el nombramiento

Desde que Milei fue electo el domingo, parte de la oposición chilena comenzó a presionar a Boric para que nombrara a un diplomático de carrera en Argentina y no a un político. El mandatario respondió el martes que escogería a alguien “con las mejores competencias”, pero que “al embajador lo designo yo, no al otro lado”.

En el caso de Viera-Gallo, quien también fue ministro del Tribunal Constitucional chileno, así como es un político de carrera, también ha sido diplomático. Su nombramiento ha sido aplaudido por el senador Francisco Chahuán, de Renovación Nacional, partido de la derecha tradicional. Como presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Chahuán fue uno de los parlamentarios que pidió una pronta designación de un embajador en Argentina.

“El nombramiento de José Antonio Viera-Gallo es una oportunidad para afianzar la relación bilateral con Argentina. Tiene la experiencia y la capacidad. Felicitaciones” ha dicho Chahuán poco después de conocer la noticia. “Es un embajador que va a ser calificado y no me cabe la menor duda de que tiene la experiencia necesaria, que sabe que la relación con Argentina es una relación de Estado, de largo plazo y que Argentina debe constituir un socio estratégico en el futuro”, agregó.

El senador de la UDI Iván Moreira, de la derecha histórica, también respaldó el nombramiento de Viera-Gallo. Dijo que era una “buena decisión de Gabriel Boric”, pues Viera-Gallo “es un político experimentado, serio y moderado. No tengo dudas que será un aporte y un puente de diálogo y entendimiento de dos presidentes diametralmente opuestos. Governe quien gobierno, somos hermanos Chile-Argentina”.



Boric va al cambio de mando

Horas antes de la designación del nuevo embajador, la ministra vocera del Gobierno chileno, Camila Vallejo, informó que Boric asistirá a la toma de posesión de Milei el 10 de diciembre. “Esa una decisión que está tomada. El presidente representa al Estado de Chile, y como se ha hecho siempre, va a asistir”, dijo. “Esto es un estándar que el presidente tiene para todos los casos. A nosotros nos interesa construir y fortalecer las relaciones diplomáticas y de Estado con todos los países, independientemente si los gobiernos de turno son afines o no, porque cuando se habla de política de Estado, se habla por el bien de nuestros pueblos, a los que representamos”, agregó.

Un día antes, sin embargo, Camila Vallejo dejó en duda la asistencia de Boric al cambio de mando del ultraderechista, pues dijo que el mandatario chileno estaba “con una agenda muy intensa en materia internacional, regional, económica y de seguridad”, pero que, “más allá de la visita o no al cambio de mando, nuestro objetivo central es mantener buena relación diplomática con Argentina”.

Tras el triunfo de Milei, Boric le envió un saludo por redes sociales: “Hoy el pueblo argentino tuvo una jornada democrática para elegir a su Presidente por los próximos cuatro años. Saludo a Javier Milei por su triunfo y a Sergio Massa por su digno reconocimiento de la derrota. Al pueblo argentino le deseo lo mejor y sepan que siempre contarán con nuestro respeto y apoyo. Como Presidente de Chile trabajaré incansablemente por mantener a nuestras naciones hermanas unidas y colaborando para el bienestar de todos y todas”.

El martes, el mandatario chileno llamó a Milei. Fue una conversación, de 10 minutos, que La Moneda calificó como “una conversación franca en la que se puso por delante el bienestar de ambos pueblos”.



V. La influencia de China en Argentina: análisis de su Impacto económico y político. Por Ciudadano News

Hacer clic en el vídeo:

